

PANORAMA GEOPOLÍTICO DEL MUNDO ACTUAL. Crisis en la Unión Europea¹

Uno de los grupos de investigación reconocidos por la Universidad Autónoma es el denominado Investigación Geopolíticas y Educativas (PROF, 10). Sus objetivos son:

- Relacionar las políticas educativas con el marco geopolítico en el que se desarrollan.
- Implementar el desarrollo crítico en el análisis de la sociedad.
- Desarrollar estrategias, métodos, recursos y materiales didácticos en el proceso enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales y más específicamente en geopolítica, adecuando ésta a los diferentes niveles de enseñanza.
- Investigación en acción: la didáctica de las ciencias sociales transferida al prácticum.
- Transferencia de la investigación e implementación en la red.

En relación con los mismos se van a publicar en esta revista trabajos cuyo tema sea el panorama geopolítico actual, que abarquen paulatinamente todos los objetivos que se ha marcado el grupo de investigación: reflexiones, actividades didácticas, propuestas de talleres, etc., todo con el fin de que el alumno y el profesor se sitúen críticamente en la sociedad actual.

Iniciamos esta sección con un comentario sobre la crisis en la Unión Europea que hay que situar con el reciente referéndum británico que ha sacado a Gran Bretaña de la Unión Europea, y que puede actuar como catalizador del euroescepticismo, hay una serie de hechos que la han situado en uno de los momentos más delicados de su historia. Entre los mismos destacamos el funcionamiento tecnocrático de la propia Unión, agravado a partir de 2008 por una crisis financiera que determinó políticas de ajuste y programas de rescate para algunos países como Grecia, Portugal o Irlanda. España tuvo que solicitar un paquete de ayuda financiera para sanear el sector bancario. Estas políticas de austeridad provocaron aumento del paro y recortes que, en muchos casos, socavaron el llamado Estado del bienestar. Por ello el proyecto europeo se presentó ante un gran parte de los ciudadanos no como el mejor procedimiento para mejorar su nivel de vida, sino, muy al contrario, como un proyecto que la empeoraba ya que se aplicaron medidas restrictivas que socavaron el llamado "estado del bienestar". Además la hegemonía alemana ha determinado el incremento de los euroescépticos, que reclaman mayor soberanía nacional.

A esto hay que añadir el llamado "déficit democrático" de la UE ya que los ciudadanos europeos no tienen posibilidades de ejercer presión en las actividades y decisiones de las instituciones comunitarias. Este déficit es, sobre todo, aplicable a la

¹ Este trabajo forma parte del libro *El mundo hace crac: una crisis de pensamiento, económica y política*, que se publicará próximamente en la Editorial Última línea.

actividad del Banco Central Europeo, que no tiene un funcionamiento democrático. No obstante, sus políticas tuvieron un papel fundamental en la solución a la crisis financiera entre 2009 y 2012.

A este funcionamiento, la mayor parte de las veces al margen de la ciudadanía, hay que añadir el impacto de las corrientes migratorias como consecuencia de las guerras de Irak y Afganistán y, sobre todo, del conflicto de Siria. Cientos de miles de personas decidieron emigrar hacia Europa utilizando la permeable frontera de Grecia, tras pasar por Turquía. La Unión Europea tardó meses en reaccionar ante la avalancha humana: se impusieron cuotas de acogida proporcionales al tamaño y nivel de riqueza de los miembros de la Unión. Los desacuerdos en la política migratoria llevaron a la suspensión del Tratado de Schengen², una de las bases de la construcción de Europa. Se ofreció a Turquía un acuerdo para que filtrase la llegada de refugiados a cambio de 6.000 millones de euros, visado para sus ciudadanos y aceleración de las negociaciones de integración en la UE. El reciente y extraño intento de golpe de Estado, mediados de julio de 2016, y la política de represión del presidente turco Erdogan puede suponer un problema ante esta solución, mas aun ante las medidas represiva adoptadas y el intento de implantar la pena de muerte, y las amenazas de abrir las fronteras turcas a Europa. El ciudadano europeo se siente inquieto antes esta presión migratoria.



Rutas de las corrientes migratorias

² El Acuerdo de Schengen (1985) firmado entre varios países de Europa establece un espacio común por el que puede circular libremente toda persona que haya entrado regularmente por una frontera exterior o resida en uno de los países que aplican el Convenio.

Relativamente ligado a la llegada de inmigrantes, la mayor parte de origen islámico, otro hecho que explica la crisis europea es la amenaza terrorista. Los atentados de París de noviembre de 2015, Bruselas de marzo de 2016 y los de Niza de julio de 2016 junto al de Múnich del mismo mes han supuesto un problema añadido a la política migratoria europea. Los gobiernos de la UE fueron conscientes de la debilidad de sus instituciones ante un reto como el que representa el terrorismo yihadista. Miles de ciudadanos nacidos en Francia, Alemania o Bélgica, habían marchado a la guerra de Siria para enrolarse en las filas del Estado Islámico y, posteriormente, habían vuelto a sus ciudades de origen sin que los servicios de inteligencia y seguridad hubieran establecido un estricto control sobre ellos. Los fallos de seguridad han puesto de manifiesto la descoordinación de los servicios de inteligencia y de los distintos cuerpos de policía, además de la existencia de una amalgama de leyes que facilitan el movimiento y la ocultación de los terroristas. Europa, repentinamente, ha dejado de ser un lugar seguro, provocándose una cierta desilusión sobre un proyecto que no es capaz de garantizar una lucha eficaz contra el terrorismo internacional.

Otro hecho que ha podido coadyuvar a la crisis de la UE es la política económica de Estados Unidos que muestra su interés por el Pacífico a pesar del reciente tratado de Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP) acuerdo comercial entre la Unión Europea y Estados Unidos. Aunque el presidente Obama ha manifestado su deseo de amistad y colaboración con Europa, la irrupción de China como una superpotencia, ha hecho que las prioridades de Estados Unidos giren definitivamente hacia el Pacífico. El foco de la política exterior de Estados Unidos nunca ha estado en Europa durante sus ocho años de su mandato. Hay que destacar sus viajes a Alemania e Inglaterra a finales de abril de 2016 para impulsar el TTIP, que pretende equiparar las normativas a ambos lados del océano y, de paso, intentó defender la permanencia británica en la UE. La Comisión Europea, el gobierno estadounidense y las grandes corporaciones internacionales presentan el acuerdo como el remedio definitivo contra la crisis. Sin embargo ocultan una pérdida y rebaja de derechos sin precedentes para el ciudadano europeo, además de un incremento de las privatizaciones. Se pretende eliminar barreras al comercio para crear un gran mercado, que beneficie a las grandes corporaciones. Desde junio de 2013, la Comisión Europea, el gobierno estadounidense y los grandes lobbies empresariales se reunían a espaldas de la sociedad para negociar las condiciones del tratado, que supondrá un aumento en los recortes en derechos laborales. Esta situación de expansionismo estadounidense puede cambiar con el triunfo de Donald Trump en noviembre de 2016 a la presidencia de EEUU y las medidas aislacionista que anunció en su campaña electoral.

Todos estos factores han determinado el resurgir del nacionalismo y el avance de la extrema derecha en el continente, además de la salida de Reino Unido de la Unión Europea (Brexit) aprobada mediante referéndum en junio de 2016. Dentro de la UE y referido al avance de la extrema derecha habría que distinguir entre países que tienen gobiernos de este tipo y otros en los que avanzan los partidos extremistas y xenófobos.

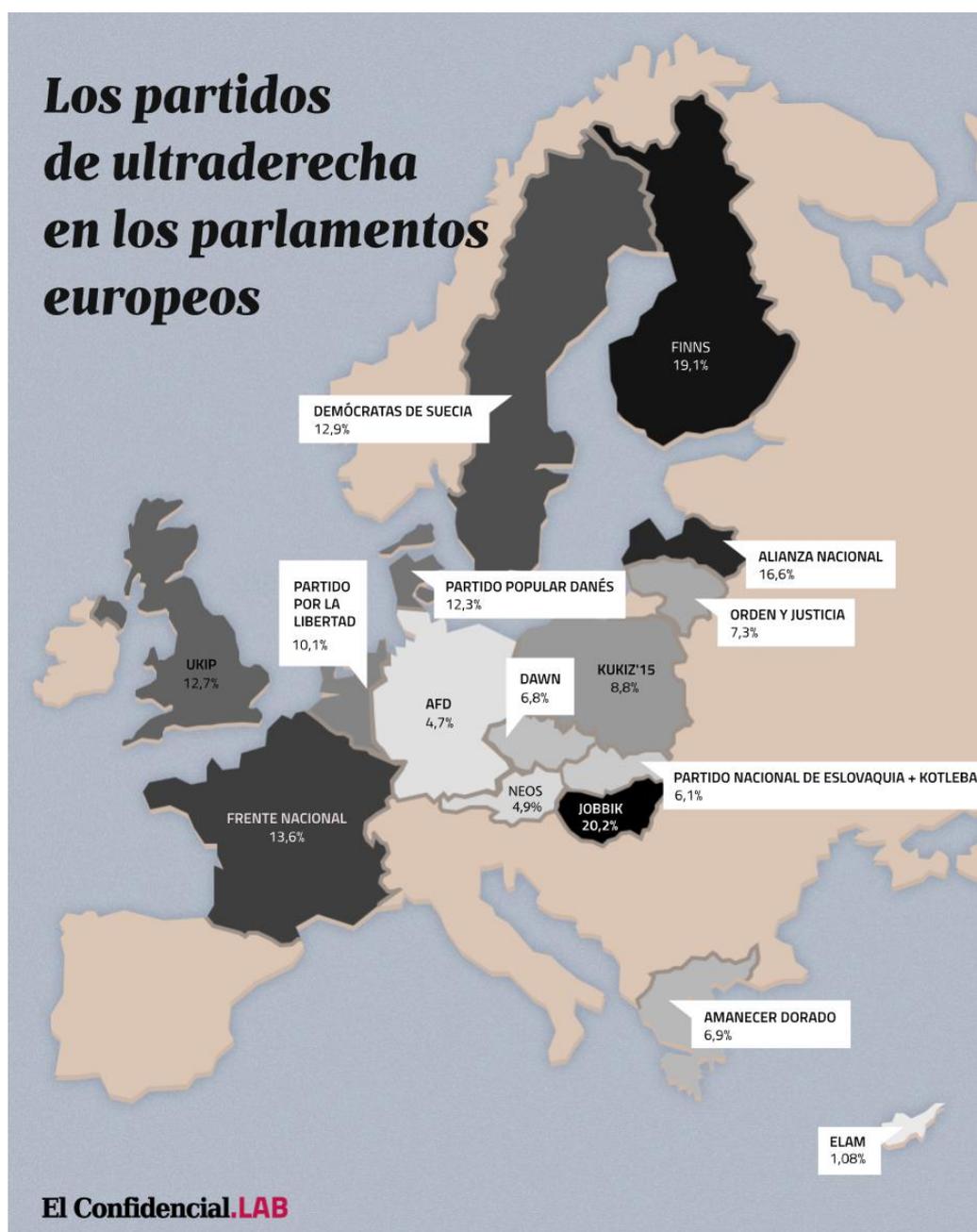
Naciones con gobierno de derechas que evolucionan a la extrema derecha son: Hungría y Polonia. Austria estuvo a punto de tener el primer Jefe de Estado de esa ideología ya que en las elecciones de mayo de 2016 a Presidente de la República, que ganó por un número mínimo de votos el partido verde, han sido anuladas a principio de julio de 2016 por irregularidades. En diciembre del mismo año se volvieron a realizar ganando el independiente Alexander Van der Bely al ultraderechista Norbert Hofer, líder del Partido de la Libertad, por un escaso margen. Anteriormente Jörg Haider en 1999 se convirtió en candidato para Canciller Federal de Austria para las elecciones del año 2000, pero la Unión Europea exigió que cancelase su nombramiento debido a sus tendencias de ultra-derecha, hecho que se efectuó.

Polonia desde 2015 está gobernada por el partido Ley y Justicia (PiS), siendo Beata Szydlo su líder y actualmente la primera ministra. Sus características son: euroescepticismo, nacionalismo, negativa a la acogida de inmigrantes y refugiados. Nada más acceder al poder realizaron fuertes críticas al anterior gobierno por aceptar dar asilo a 7.000 inmigrantes como parte del plan de reasentamiento de la Unión Europea. En el plano económico ha adoptado una serie de medidas que han complacido a la sociedad polaca: aumento del gasto social, incremento de las tasas para las multinacionales y bancos para poder garantizar beneficios sociales como la medicación gratuita para todos aquellos mayores de 75 años. Desde el principio ha mostrado su hostilidad a las instituciones y políticas comunitarias habiendo retirado la bandera de la U. E. En otro sentido, el carácter católico del partido explica parte de los cambios impulsados en aspectos como la homosexualidad o el aborto. Si Polonia ya contaba con una de las normativas más restrictivas de Europa respecto a la interrupción voluntaria del embarazo, los esfuerzos del ejecutivo de Szydlo se concentran en prohibir todos los supuestos en los que se permitía, incluida la violación. El Gobierno es también contrario a las parejas del mismo sexo y a las uniones civiles entre hombres o mujeres.

Hungría está gobernada por el partido Fidesz-Unión Cívica Húngara aliado con el partido Demócrata Cristiano (2014), que ha suscitado temores en la Unión Europea por algunas declaraciones y actos de su líder y primer ministro del país, Viktor Orbán, las cuales han llegado a ser calificadas como dictatoriales. La Comisión Europea en ocasiones ha llegado a censurar los cambios legislativos, y el ejecutivo comunitario se opuso a la medida propuesta por Orbán que pretendía jubilar a los jueces que consideraba más molestos obligándolos a retirarse a los 62 años. Asimismo se pretende construir un muro al sur, en la frontera con Serbia, para evitar el flujo de los inmigrantes.

En otro grupo de naciones se desarrollan partidos extremistas y euroescépticos. En Dinamarca, las leyes de inmigración se encuentran entre las más duras de Europa, lo que refleja el poder cada vez más importante del Partido del Pueblo Danés (DPP), segundo en las últimas elecciones. Finlandia, con la formación nacionalista Partido Finés, también ha visto consolidarse a los ultras como segunda formación. De hecho, el líder del partido, Timo Soini, es el ministro de Exteriores en la coalición de Gobierno. En Suecia tiene presencia en el Parlamento el Partido Demócrata de Suecia. En Alemania ha crecido la

formación Alternativa por Alemania, un partido lanzado en el 2013 por economistas contrarios al euro. Si acaso el caso más cercano y de rápido crecimiento ha sido el Frente Nacional de Marine Le Pen, en Francia, que está intentando distanciarse de las propuestas antisemitas que dejó su padre, Jean Marie Le Pen. Sin embargo otros, como el Partido de la Libertad holandés, consideran que sus política xenófoba incrementa la afiliación. Otras naciones con representación parlamentaria de la ultraderecha, tal como muestra el mapa siguiente, son: Lituania, Letonia, Chequia, Eslovaquia, Grecia. En cambio en el sur del continente: Italia, España y Portugal se encuentran inmunes antes esta oleada de extremismo.



Avance de la extrema derecha en Europa

Sí bien estos gobiernos y partidos no representan un grave problema para la Unión Europea, el referéndum de junio de 2016 que aprobó la salida de Gran Bretaña de la UE sí que puede significar una distorsión en su funcionamiento con la consiguiente dificultad para los trabajadores procedentes del resto de Europa, los cambios de los centros financieros, etc.

Clemente Herrero Fabregat